



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado:

**Las primeras experiencias en la simbolización:
Entre la ilusión y la pérdida**

Tutora: Prof. Tit. Dra. Flora Singer

Estudiante: Mauro Sánchez Mancebo C.I: 3.994.145-5

Montevideo, Uruguay
Octubre de 2016

ÍNDICE:

• Resumen.....	3
• Introducción.....	4
• Antecedentes.....	5
Freud y los inicios.....	5
Melanie Klein.....	8
• Winnicott y lo ambiental.....	9
Ambiente facilitador.....	9
Primeros cuidados.....	11
• Objeto subjetivo – objeto objetivo.....	13
Ilusión – Desilusión.....	13
• Objeto transicional.....	16
Concepto y características.....	16
Zona tercera y simbolismo.....	19
• Símbolo y realidad.....	20
Alienación – separación.....	21
Metáfora y metonimia.....	24
• Consideraciones finales.....	25

Resumen:

El presente trabajo tiene como temática la simbolización en los primeros tiempos de estructuración psíquica. Esta representa los movimientos de alienación-separación del bebé frente al objeto materno y el uso del símbolo como trabajo frente a la angustia que este alejamiento significa. Simbolizar es representar algo que estuvo pero que ya no está. Lo que estuvo nos remonta a los primeros cuidados, a la madre-medioambiente, a la zona de ilusión planteada por Winnicott.

Vamos a ver en esta monografía el papel fundamental en la teoría de Winnicott del espacio transicional, puente entre la realidad interior y exterior. Esta noción nos ayuda a seguir pensando la simbolización como trabajo elaborativo de la separación. El objeto transicional como primer símbolo, permite al individuo hacer el duelo del primer objeto primordial a la vez que habilita todo el campo de lo representacional, primeros pasos en la simbolización e introducción de la realidad en la vida del bebé.

El recorrido trazado en este trabajo se detiene en diferentes autores que desde su óptica piensan sobre la estructuración psíquica, la subjetivación, la construcción del sujeto desde sus orígenes. Si bien el eje temático de la monografía es abordado desde Winnicott, tanto sus antecesores como autores posteriores enriquecerán la problematización y la reflexión sobre el valor de la simbolización en los primeros tiempos.

Palabras claves: Simbolización, separación, transicional.

Introducción

La presente monografía se dedica a trabajar la simbolización en los primeros tiempos de estructuración psíquica donde la indefensión y la dependencia del Otro es fundante en la vida del nuevo ser. Simbolización psicoanalítica que alude a un trabajo de sustitución y movimiento representacional, un verdadero “hacer con”, experiencia del sujeto con la ausencia y la pérdida.

Casas de Pereda (1999) sostiene:

En este ejercicio con el objeto y en este trabajo de simbolización se halla presente no sólo el dominio sobre la realidad, como señalaba Freud (1920) a propósito de fort-da, sino que allí se presentifica la aprehensión de lo real (p. 61).

Estas elucidaciones vertidas se tomarán como disparador, como eje para abordar la temática de la simbolización en los primeros tiempos. Se reflexionará e interrogará sobre nociones que provienen de la teoría winnicotiana como: ilusión-desilusión, objeto subjetivo-objeto objetivo; haciendo hincapié desde la teoría del desarrollo emocional en la noción de objetos y fenómenos transicionales. Momento inaugural en la diferenciación yo - no yo, uso del símbolo en el doble juego presencia – ausencia y primeros pasos que marcan el recorrido arduo y complejo de aceptación de la realidad. Tránsito que dará cuenta del pasaje que realiza el bebé en la separación de su madre y pérdida de la omnipotencia infantil.

Trabajar sobre la simbolización en los primeros tiempos, es remontarnos a tiempos de dependencia, de ser con el otro, primeros cuidados que conjugan necesidades biológicas, afectivas, sexuales. La división del sujeto ya se empieza a jugar en esta alienación con el otro desde su nacimiento. “La estructuración subjetiva, en todo momento de la vida solo puede hacerse con otro, ante otro y desde el Otro, reuniendo el fuerte imaginario afectivo y carnal con el simbólico de su palabra por la que circula el deseo inconsciente ignorado” (Casas de Pereda, 2005, p. 31).

Los primeros tiempos ponen en marcha mecanismos defensivos frente a la separación, el objeto transicional es una presencia que da cuenta de una ausencia y este

tiene sentido como continuidad de la relación madre-hijo. Si este primer vínculo resulta patológico en el sentido del bebé no acceder a la omnipotencia, si no existió demasiada ilusión, el objeto transicional estará vacío. “Diríamos que hay que haberlo tenido y bien para poderlo perder (como objeto subjetivo), y hay que haberlo perdido para poderlo simbolizar y conocer” (Caiafa y Ameglio, 2013, p. 96). Es así que cobra una importancia mayúscula la función del otro que nos brinda su amor, su atención, para luego si, poder existir y ser en el mundo.

Antecedentes

Freud y los inicios

En este capítulo se desarrollarán los antecedentes que Winnicott recibió como psicoanalista en sus estudios, se tomará la figura de Freud y Melanie Klein como dos de las más importantes influencias.

Freud en sus estudios da cuenta de la sexualidad infantil como mojón a la hora de la comprensión de la neurosis y el conflicto. La teoría de las pulsiones y el papel de lo inconsciente serán dos brújulas dentro de la teoría freudiana. A partir de aquí se descentró lo sexual de lo genital y se extendió ya desde los comienzos de la vida, cuestión que la ciencia hasta aquel entonces no visualizaba (Freud, 1923 [1922] / 1984). Otra de las influencias en Winnicott fue Melanie Klein que hará hincapié en el desarrollo del yo primitivo y en la relación de objeto, Winnicott tomará sus aportes del objeto externo e interno, pero los abordará desde otro ángulo.

En torno al vínculo temprano (madre-bebé) ya desde Freud se pueden decir algunas cuestiones. Lo primero y fundamental es que en este momento la organización de la libido en el bebé es autoerótica, la pulsión no se dirige a otra persona; se satisface en el propio cuerpo y señala que la primera y más importante actividad de un individuo en su vida se basa en el mamar del pecho materno (Freud, 1905/1985).

En esta idea Freud da cuenta que primero fue la función de la alimentación pero luego se obtuvo un placer en la acción: “El quehacer sexual se apuntala primero en una de

las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella” (Freud, 1905/1985, p. 165).

En *Introducción del narcisismo* (1914) Freud arroja luz sobre los primeros tiempos de la vida del niño en la relación con su entorno (madre y otras personas que lo cuiden). Este autor distingue dos tipos de narcisismo: primario y secundario. Sobre el primero no indaga demasiado pero expresa: “si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habemos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado” (p. 87). Aquí se le atribuyen al bebé la perfección y se depositan en él frustraciones, sueños irrealizados, expectativas, que sus padres alguna vez tuvieron, el tiempo de “His Majesty the Baby”.

Le Poulichet (1996) menciona que este primer estadio de la libido sería fruto del espacio de omnipotencia que surge de la relación entre el narcisismo del niño y el de sus padres que renació. Sin embargo, en el narcisismo secundario hay dos movimientos: uno es la concentración sobre un objeto de las pulsiones sexuales y en un segundo momento estos investimentos vuelven al yo, la libido toma al yo como objeto.

El surgimiento del yo y la relación con el narcisismo ha llevado a muchas discusiones, para algunos autores se hace difícil entender que no se tome el papel del otro en la formación del yo en el bebé.

Balint (1965) expresa:

En todos los cuarenta y cinco años que pasaron desde que se introdujera el narcisismo, no se han descrito observaciones clínicas que prueben la existencia o aceptabilidad del narcisismo primario, lo que es un hecho histórico sumamente sugestivo. En tanto la literatura acerca del narcisismo primario es escasa y difícilmente va más allá de repetir los diversos planteos y sugerencias que hiciera Freud, la literatura acerca del narcisismo secundario es muy rica y se basa en excelentes observaciones clínicas. (párr. 84).

Estas palabras de Balint están asociadas a la dificultad de concebir un narcisismo primario donde el bebé se desentienda totalmente del mundo exterior para el desarrollo de

su yo. Winnicott si dará un papel central a la relación madre-bebé desde un inicio para el desarrollo del sí mismo.

Volviendo a Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905):

Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizás justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción (p. 202).

Estas líneas mencionan la pérdida del objeto (pecho materno) en el momento del advenimiento de la representación global de la persona. Esta pérdida podemos decir que es fundamental en la constitución de la sexualidad y en la posibilidad de alucinar el objeto que ya no está (Laplanche, 1970 / 1973). En Winnicott este pasaje lo podemos relacionar al par ilusión-desilusión que desarrollaremos más adelante.

Si bien es verdad que Winnicott fue el primero en abordar el papel del medioambiente en los primeros tiempos de estructuración psíquica del recién nacido. En Freud podemos encontrar pasajes que dan cuenta de la relación entre la salud de los padres y la de los hijos. Aquí hay una mención a esto,

Freud (1905/1985) expresa:

Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y, por otra parte, son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño para contraer una neurosis (p. 204).

El papel de la omnipotencia, de la sexualidad infantil, de lo relacional como predisposición a la enfermedad, son temas que trabaja Freud en los primeros tiempos del desarrollo del sujeto. Winnicott partirá de estos conceptos freudianos para luego producir nuevas teorizaciones en el campo del psicoanálisis, siendo un gran estudioso en el vínculo temprano madre-bebé. El papel de la ilusión y la omnipotencia infantil en Winnicott nos

acerca al concepto de narcisismo primario de Freud.

Melanie Klein

Melanie Klein fue la precursora en lo que respecta a la relación de objeto, donde se plantea que el yo y el objeto existen desde el comienzo de la vida (Etchegoyen, 2003). Winnicott recibe la influencia de Klein, acepta su teoría de la posición depresiva pero discrepa en lo que ella denomina la posición esquizo-paranoide. En cuanto a las diferentes miradas entre estos autores, Etchegoyen (2003) expone: “donde Klein pone las angustias persecutorias, la pulsión de muerte y la envidia primaria, que marcan trágicamente los primeros meses de la vida del niño, Winnicott privilegia el deseo del niño de crecer y de integrarse” (p. 50).

Winnicott con su invención del objeto transicional se distancia de Melanie Klein y su objeto interno, en *Realidad y juego* (1971) este autor expresa que el objeto transicional no es un objeto interno, es una posesión. Este no pertenece al terreno del dominio mágico como el interno, está en el entre, representa al pecho externo que se relaciona con el interno, y a la vez introduce de a poco la realidad, cualidad objetiva. Esther Romano (1977) sobre Klein menciona que la misma: “destaca la tarea del duelo por el objeto externo como imprescindible en la tarea de construcción de símbolos: el duelo por el primer objeto de amor y odio = pecho materno es elaborado en la creación del símbolo” (p. 614) y la posibilidad de repararlos en futuros desplazamientos. En cambio en Winnicott, Romano (1977) dice que simbolización y sublimación tienen como base el objeto transicional y este no experimenta duelo, con el paso del tiempo pierde significación.

Winnicott se preocupó de la relación del sujeto con su entorno, haciendo hincapié en la relación madre-bebé y en la ilusión- desilusión, mientras que Klein lo hizo en torno a la estructura interna del psiquismo, mecanismos de introyección y proyección como en la integración del yo centrándose en la posición depresiva. La figura de la madre en estos primeros tiempos de estructuración psíquica ocupa un papel fundamental en ambas teorizaciones, tiempo que marcará el desarrollo y la vida de los sujetos.

Más allá de estas influencias Winnicott instala un nuevo recorrido con su

pensamiento, López de Caiafa (2009) expresa: “ni Freud ni M. Klein se habían interesado por explorar la pareja de crianza o las minucias en juego en el cuidado materno en relación a la dependencia y vulnerabilidad tempranas del bebé” (p. 34).

A continuación, se hará hincapié en la teoría winnicottiana y el papel que él mismo le otorgó al ambiente en su rol de facilitador para el desarrollo emocional del individuo, en donde la figura materna y los cuidados que brinda serán apoyaturas nodales.

Winnicott y lo ambiental

Ambiente facilitador

Se mencionará en este capítulo la mirada que Winnicott tiene sobre la familia y los cuidados ambientales. Son tiempos de dependencia e indefensión, el bebé depende de otro para su existencia y desarrollo.

Desde un comienzo Winnicott hace foco en la familia como la base del desarrollo emocional del niño. La madre es la figura que brinda sostén y protección al recién nacido, dándole un lugar y adaptándose a sus necesidades.

Winnicott (1957/1996) expresa:

Como psicoanalista que estudia el desarrollo emocional individual en forma muy detallada, he aprendido que cada individuo necesita recorrer el largo camino que va desde estar fusionado con la madre hasta convertirse en una persona distinta, relacionada con la madre, y con la madre y el padre como pareja; a partir de ese momento el viaje transcurre dentro del territorio que se conoce como la familia, donde el padre y la madre constituyen los principales factores estructurales (p. 59).

Este autor destaca la importancia del ambiente facilitador para el desarrollo del individuo y agrega que: “el medio es el que permite que cada niño crezca, pues, si no es confiable, el crecimiento personal no puede tener lugar, o bien resulta distorsionado” (Winnicott, 1960/1996, p. 48).

En los comienzos la dependencia del recién nacido es total, tanto en su relación con el medio físico como emocional. Hay una vivencia del mundo a partir de fases de motilidad y percepciones sensoriales, aquí la madre brinda integración al niño, donde se buscan experiencias afectivas o emocionales más definidas. Winnicott (1958/1996) señala: “cuando se proporciona al niño un grado razonable de adaptación a sus necesidades, se ofrecen las mejores oportunidades para el temprano establecimiento de una firme relación entre la psiquis y el soma” (p. 18).

En estos primeros meses hay todo un trabajo de adquisición de un mundo personal, donde se relacionan diferentes funciones biológicas y se va extendiendo hasta llegar a todo el funcionamiento corporal. Las necesidades biológicas de ingestión y excreción son las predominantes en los primeros tiempos. Posteriormente lo genital toma relevancia como actividad rectora en el desarrollo del sujeto (Winnicott, 1958/1996).

La familia como factor fundamental para la madurez emocional del sujeto, posibilita una existencia sostenida para el momento donde se presenta la mayor dependencia y por otro, la oportunidad para que él mismo pueda ir creciendo e ingresar en los círculos de la sociedad y la cultura.

El rostro de la madre ocupa una función de espejo para el bebé, ella le devuelve a su hijo lo que siente, ve a la madre y se observa a sí mismo. Esto es piedra angular para su desarrollo como individuo, le brinda una existencia real y sostenida. Cuando el bebé mira y no recibe una respuesta, se atrofia la capacidad creadora y aparecen las defensas.

Green (1996) resalta esta prioridad de lo ambiental en Winnicott, que a su vez lo separa de Freud: “para el fundador del psicoanálisis todo comienza a partir del cuerpo, a través de su expresión psíquica primitiva: los instintos. Para Winnicott este acople se produce en un segundo tiempo” (p. 484). Al comienzo psique y soma se encuentran separados dice Green (1996), pero luego el niño debe tomar posesión de la relación entre él y su madre.

Primeros cuidados

“(…) la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”

(Winnicott, 1971/2013, p.180)

Winnicott por su especialidad en pediatría pudo observar la relación madre-bebé en la consulta, en este párrafo se resalta esta idea: “Metodológicamente, lo que lo distinguió de Freud y de otros fue su decisión de estudiar al bebé y a la madre in situ, como una “entidad psíquica” decisión emanada de la singular circunstancia en la que se halla el pediatra-psicoanalista, para investigar” (Shepherd, R; Johns, J; Taylor, H, 1996/1998, p. 23).

Dentro de la función materna, Winnicott halla 3 categorías:

Sostenimiento (holding)

Manipulación

Mostración de objetos

De la primera depende la forma en la cual la madre sostiene a su bebé, esta forma da cuenta de la manera en la que se identifica con él. Al haber fallas en esta función, el bebé puede vivenciar sensación de desintegración, de caída, ansiedades, y la realidad externa no aparece en su papel de reaseguración (Winnicott, 1960/1996).

Al mencionar la manipulación Winnicott (1960/1996) subraya que tiene como finalidad el desarrollo de una asociación psicosomática, percibir lo real y lo irreal, alguna deficiencia aquí podría afectar el tono muscular, la coordinación, obstaculizando el disfrute de la experiencia corporal y el “ser”.

Un bebé es sostenido y manipulado de manera satisfactoria, y dado esto por sentido se le presenta un objeto de tal forma, que no se viola su legítima experiencia de omnipotencia. El resultado puede ser el de que el bebé sepa usar el objeto y sentir que se trata de un objeto subjetivo, creado por él (Winnicott, 1971/2013, p. 180).

La última categoría se basa en la potencialidad del bebé para relacionarse con los objetos. Si hay dificultades en la mostración, la capacidad del niño para sentirse real en la

relación con el mundo concreto de los objetos se ve entorpecida (Winnicott, 1960/ 1996).

Winnicott en estas tres categorías sigue la línea del ambiente facilitador, donde el bebé pueda ir madurando, consiguiendo continuidad en su ser, desarrollando el sentimiento de autonomía y la capacidad de sentirse integrado. El bebé precisa mucho del self de su madre, ya que el suyo todavía no se ha constituido.

La madre brinda unidad al recién nacido, no solo se trata de cuidados físicos: “¡Que importante es en esta etapa que la madre tenga el niño en su mente como persona íntegra, ya que él no es capaz de soportarse dividido en pedazos!” (Winnicott, 1948/1998, p. 59).

La preocupación maternal primaria puede encontrar obstáculos en una madre que presente intereses compulsivos o una preocupación patológica. En ambos casos hay una distorsión en este vínculo temprano de la madre y el bebé. Winnicott menciona que el pasaje del destete en el primer ejemplo no se puede realizar ya que el bebé nunca la tuvo (el pecho materno), en el otro caso el destete se da pero bruscamente. Estos choques pueden producir en el niño el funcionamiento de una organización defensiva. Winnicott al respecto de esto menciona: “(...) muchos bebés tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que dan. Miran y no se ven a sí mismos” (Winnicott, 1971/ 2013, p.181).

Winnicott en su artículo *Desarrollo emocional primitivo* (1945) destaca la importancia de los procesos primarios que forman parte del desarrollo emocional temprano del niño. Destaca en este artículo la importancia de este desarrollo precoz en el niño, etapa previa de conocerse a sí mismo como a los demás y expresa que en estos tiempos están las claves de la psicopatología de la psicosis.

Los primeros cuidados representan la confianza que el bebé puede sentir para poder existir, la alimentación, la presencia de su madre que lo acompaña y se identifica con sus necesidades, todo esto abre paso al desarrollo y permite que el bebé pueda sentir la omnipotencia, el control mágico, la posibilidad de crear. Desarrollaremos esta idea en lo que sigue en torno al concepto de objeto subjetivo.

Objeto subjetivo – objeto objetivo

Ilusión / desilusión

En esta parte del trabajo abordaremos el concepto de objeto subjetivo, en el cual Winnicott explica que el bebé experimenta la ilusión de que el pecho materno es parte de su creación. Es un momento de fusión con la madre, donde ella a través su identificación con las necesidades de su hijo, le brinda la capacidad de alucinar.

Para comenzar este capítulo, tomamos estas ideas de Winnicott (1958/1996) donde expresa:

El niño se abre hacia el mundo y el pecho está allí, y el pecho es creado. El éxito de esta operación depende de la adaptación sensible que la madre hace a las necesidades del niño, sobre todo al principio (p. 25).

El objeto subjetivo, como ya lo expresa la palabra es un objeto que crea el bebé. Nos referimos a la ilusión de la creación. En este momento hay una fusión entre el hijo y la madre, es un momento único e irrepetible, en palabras de Winnicott (1960/1996): “El bebé se alimenta de un pecho que es parte de él y la madre que da leche a un bebé que forma parte de ella” (p.30).

El bebé experimenta la omnipotencia que la madre brinda, vivencia de que puede crear a partir de sus propios sentimientos. La madre encuentra una forma apropiada de relacionarse con el bebé, y a partir de este movimiento materno, el recién nacido encuentra el material real de la experiencia para alucinar. Se presenta un dominio mágico de la realidad.

Son experiencias subjetivas en las cuales la madre o parte de ella es creada gracias y a través de la vivencia de omnipotencia que ella promueve y que permite al infans experimentar la progresiva y gradual experiencia de ser en tanto y en la medida en que puede crear (Caiafa y Ameglio, 2013, p.89).

Esta vivencia de ilusión representa el principio de placer, donde todavía no se ha constituido un yo, no hay diferenciación con el mundo exterior. El pecho de su madre es parte de él y lo crea en repetidas veces. La madre tendrá que acoplarse de manera casi perfecta a las necesidades del bebé. Justo en el momento en que el niño se encuentra para crear, la madre ofrece el pecho y esto produce el fenómeno subjetivo de la creación del pecho materno (Winnicott, 1971/ 2013).

El objeto subjetivo, que nace de esta zona de ilusión en base a la identificación materna nos remonta a los primeros tiempos del narcisismo primario planteado por Freud, que ya mencionamos al comienzo. El principio de placer es el que rige el funcionamiento del bebé, que todavía no se concibe como tal, ya que no se diferencia con su medio. Momento fundante de la vida, donde dificultades que se presenten pueden significar vacíos interminables, sensación de caída, de desintegración, que marcarán la vida a posterior y el mismo Winnicott se encargó de estudiar, patologías al “límite de lo analizable”.

Posteriormente la ilusión da pasaje a la desilusión y al proceso de advenimiento del objeto objetivo. La ilusión – desilusión son dos conceptos que se interrelacionan y juegan un papel preponderante para entender el desarrollo emocional del individuo. Si bien en un comienzo la adaptación de la madre se da casi de manera exacta, poco a poco ésta tendrá que ir fallando, ir desilusionando al bebé de forma paulatina, lo que podrá ser llevado adelante con éxito, si en un principio existió la suficiente ilusión:

Como dije, la madre bastante buena comienza con una adaptación casi total a las necesidades de su hijo, y a medida que pasa el tiempo se adapta poco a poco, en forma cada vez menos completa, en consonancia con la creciente capacidad de su hijo para encarar ese retroceso (Winnicott, 1971/2013, p. 40).

Sobre esta díada ilusión-desilusión Winnicott (1971/2013) expone que fallas en este momento pueden repercutir negativamente en el momento del destete: “si la ilusión – desilusión toma un camino equivocado, el bebé no puede recibir algo tan normal como el destete, ni una reacción a este, y entonces resulta absurdo mencionarlo siquiera. La simple terminación de la alimentación a pecho no es un destete” (p. 44). Se desprende que es un momento donde se movilizan diferentes afectos tanto en el bebé como en la madre, un paso que es necesario para el crecimiento del bebé como ser diferenciado, que empieza a asumir los retos de la vida, de la incompletud que marca al sujeto en toda su existencia. El

bebé enfrenta esta frustración del retiro materno y empieza a funcionar a partir de la actividad mental, la satisfacción autoerótica, y se reviven experiencias, fantasías y sueños, donde se integran pasado-presente-futuro.

La separación del bebé con respecto a su madre se va jugando en este desilusionar, desadaptación creciente del lado materno. Esta desilusión genera frustración y hace que los objetos sean reales, amados y odiados (Winnicott, 1950-1955/1979). Este autor también resalta el papel de la agresividad en el crecimiento del individuo como ser diferenciado: “(...) en las primeras fases, cuando se están instaurando <yo> y <no yo>, es el componente agresivo el que con mayor seguridad conduce al individuo a una necesidad de sentir un <no yo> o un objeto externo” (Winnicott, 1950-1955/1979, p. 295).

Silvia Bleichmar en su libro *Inteligencia y simbolización* (2010) expone desde una mirada crítica que detrás de la noción del campo de la ilusión en Winnicott, se encuentra la pregunta ¿Cómo conocemos la realidad?, lo que está en juego es la relación del sujeto con el mundo, desde donde se desarrolla. Esta autora menciona que Winnicott en su teoría busca resolver lo que es la percepción subjetiva y objetiva de la realidad:

Ustedes pueden ver que la paradoja a que se enfrente no es el objeto transicional sino la construcción teórica del psicoanálisis, además de que plantea una subjetividad opuesta a la objetividad. ¿Por qué? Porque es una subjetividad que tiene la característica de ser endógena, que no es lo mismo que autoengendada (p. 143).

Explica la autora que “autoengendrado” se refiere a tomar elementos del exterior para luego procesarlos. Bleichmar si bien propone otro modelo que se basa en esta idea de lo autoengendrado y de que la pulsión ya implica cultura, nos viene a mostrar que en estos conceptos (ilusión - desilusión) que plantea Winnicott se despliega algo que nos lleva a Casas (1999) cuando mencionaba la estructuración psíquica desde los primeros tiempos como un tránsito de aprehensión de la realidad, cómo conocemos y nos apropiamos de la misma.

A continuación entraremos en la noción de objeto transicional, en este punto del trabajo ya podemos hablar de simbolización, el mismo Winnicott planteó a este objeto como la raíz del simbolismo, configura la primera posesión no-yo, el medio camino entre la realidad interna y la externa, sin duda un aporte único dentro del campo del psicoanálisis

que rompe la dicotomía interno-externo y posibilita pensar un sujeto siempre en interrelación consigo mismo y el entorno.

Objeto transicional

Concepto y características

“Los fenómenos transicionales son el resultado de la separación. Pertenecen a los procesos de simbolización en sus lógicas paradójicas (el objeto es y no es el pecho, el pecho es y no es la madre).” (Green, 2004, p. 29)

Aquí comienza el capítulo que nos adentra en la simbolización en los primeros tiempos. El aire transicional es la capacidad de crecer, de relacionarse con los objetos, de aceptar la realidad y tolerar la frustración de la separación. Ya no se trata de un control mágico de la realidad, sino de objetos que el bebé carga con ciertas características que hacen que este crecer como ser individual no sea tan traumático, un objeto que viene a representar la relación con su madre en ausencia.

En un comienzo se tomó una frase Casas de Pereda como disparadora para el trabajo de la monografía donde mencionaba la aprehensión de lo real. Se hizo un recorrido hasta ahora de las diferentes etapas por las que atraviesa un individuo desde su nacimiento. El objeto transicional representa un escalón más en el desarrollo madurativo del individuo, quizás el más importante o mejor dicho el más difícil, es un logro psíquico, y no es posible si anteriormene no existió el sostén, el cuidado, la omnipotencia infantil.

Así lo define Winnicott:

Introduzco los términos “objetos transicionales” y “fenómenos transicionales” para designar la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de ésta (“Dí-ta”) (Winnicott, 1971/2013, p. 28).

Llegar a poder crear un objeto transicional, no es algo menor en la vida de un sujeto, esto ya da cuenta de mecanismos psíquicos que hablan de una capacidad para afrontar frustraciones, angustias y encontrar un camino. El uso de este objeto sólo puede ocurrir, si el objeto interno es lo bastante bueno y está vivo, acerca de esto Winnicott (1971/2013) subraya:

Cuando subsiste la característica de insuficiencia del objeto exterior, el interno deja de tener significado para el bebé, y entonces, y sólo entonces, el objeto transicional se vuelve también carente de sentido. Este último puede, pues, representar el “pecho externo”, pero en forma indirecta, debido a que representa un “pecho interno” (p. 39).

Winnicott plantea el objeto y los fenómenos transicionales como un viaje, un recorrido en la maduración del individuo, este va desde los primeros tiempos cuando el bebé encuentra un objeto donde calmar su ansiedad y depositar sus fantasías. Lo transicional representa un tránsito desde el mundo mágico y el control onnipotente del bebé hacia el reconocimiento de la diferencia y la objetividad, es el espacio intermedio, como lo llama Winnicott (1971/2013) la zona intermedia de experiencia y menciona: “Yo afirmo que existe un estadio intermedio entre la incapacidad del bebé para reconocer y aceptar la realidad y su creciente capacidad para ello” (p. 29).

El objeto transicional representa la primera posesión no-yo y se puede observar de forma directa en el contacto con el bebé, sin embargo hasta el momento el psicoanálisis no había podido dar cuenta de este espacio entre la realidad interior y la exterior. Espacio intermedio que había sido dejado de lado en las teorizaciones, privilegiando el mundo intrapsíquico de los sujetos. Winnicott propone su estudio en el “entre” en el tránsito que todo ser humano experimenta en su desarrollo. La tensión entre lo externo y lo interno es parte de la vida y algunos podrán transitar mejor este sendero mientras otros encontrarán dificultades mayores. Winnicott propone un espacio donde el sujeto pueda vivir de forma autónoma y creativa, la llamada zona tercera de experiencia.

Propone aceptar la paradoja del objeto transicional:

Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se la resuelva. Es posible resolverla mediante la fuga hacia el funcionamiento intelectual dividido, pero el precio será la pérdida del valor de la paradoja misma (Winnicott, 1971/2013, p. 24).

Agrega Winnicott (1971/2013):

Una vez que se la acepta y tolera, tiene valor para todos los individuos humanos que no solo viven y habitan en este mundo, sino que además son capaces de ser enriquecidos infinitamente por la explotación del vínculo cultural con el pasado y el futuro (p. 24).

Winnicott aclara que su estudio no se centra en el primer objeto, su interés radica en el proceso desde lo subjetivo a lo objetivo. Este se encuentra a medio camino entre la fantasía y la realidad, el objeto transicional no es percibido como parte de la realidad de forma total, está todavía presente la ilusión de la creación.

Winnicott (1971/2013) pone el acento del objeto transicional desde su papel en la realidad concreta del niño, le interesa el uso del objeto que el bebé le otorga, menos que su realidad simbólica como representante del pecho materno. Este objeto reduce los montos de angustia que el bebé puede sufrir, brinda seguridad, son los primeros cimientos en la búsqueda de la simbolización, trabajo elaborativo frente a la angustia y la soledad.

La relación del bebé con el objeto pasa por momentos de afecto hasta mutilación, del amor al odio y la agresión pura. El objeto tiene que sobrevivir frente a estos embates. Se está jugando la aprehensión de lo real en estas experiencias con el objeto. Trabajo de lo negativo, corte y separación.

Los fenómenos transicionales pueden estar representados por canciones, melodías, que al igual que los objetos se encuentran en la zona intermedia de experiencia. Uno de estos se refiere a la actividad acariciadora, se presenta entre el pulgar y la boca, la presencia de otros usos, como la introducción de un pedazo de sábana junto con los dedos; el aferrarse a un trozo de tela y succionarlo o no, se hace uso de diferentes materiales

como servilletas, pañuelos. También la lana aparece en estos primeros tiempos en su función de acariciar, puede haber movimientos de masticar junto a sonidos de “mam-mam” u otros ruidos, ruidos anales y primeras notas de música. Cuando el bebé empieza a hacer uso de sonidos, puede atribuirle un nombre a su objeto, este en general proviene del mundo adulto (Winnicott, 1971/ 2013).

La relación del bebé con este objeto presenta algunas cualidades que es necesario detallar, para empezar el niño adquiere derechos sobre el mismo, pero existe cierta anulación de la omnipotencia. Hay una dosis de afecto y amor acompañado con momentos de mutilación. Este objeto no cambia, el bebé lo encuentra y con el tiempo pierde su status como objeto transicional, el cual tiene que sobrevivir al ataque por parte del bebé, amor instintivo y agresividad. Otro punto importante es la apariencia real que debe presentar, como si tuviera vitalidad. Si bien este objeto proviene del exterior, el bebé no lo acepta del todo, aunque sin embargo tampoco es una alucinación.

Zona tercera y simbolismo

“He usado la expresión experiencia cultural como una ampliación de la idea de los fenómenos transicionales y del juego, sin estar seguro de poder definir la palabra *cultura*” (Winnicott, 1971/2013, p. 162). El espacio potencial está dado por la confianza surgida del vínculo madre-hijo, en este espacio Winnicott ubica la experiencia cultural. La cultura se inicia en el vivir creador según este autor, siendo el juego la principal actividad. Winnicott se preocupa por el “ser”, antes de usar los objetos la persona tiene que “ser” y no al revés, es así que tanto los objetos como los fenómenos transicionales sólo cobran sentido si representan y ponen en práctica la posibilidad de ser con los objetos, lo cual remite a los primeros momentos de la función materna, donde la madre brinda y otorga su yo. El poder de la creación fue recibido del otro y ahora es puesto en marcha:

La falta de confiabilidad o pérdida del objeto significa para el niño la pérdida de la zona de juego, y la del símbolo significativo. En circunstancias favorables el espacio potencial se llena de productos de la imaginación creadora del bebé. En las desfavorables, falta o es más o menos incierto el uso creador de los objetos (Winnicott, 1971/2013, p. 166).

Winnicott (1971/2013) también visualizó al objeto transicional como la raíz del simbolismo, él dice: “He indicado que cuando presenciamos el empleo, por un niño, de un objeto transicional, la primera posesión no-yo, vemos al mismo tiempo la primera utilización de un símbolo por aquel y su primera experiencia de juego” (p. 159). Sobre el símbolo menciona:

El objeto es un símbolo de la unión del bebé y la madre (o parte de esta). Ese símbolo puede ser localizado. Se encuentra en el lugar del espacio y el tiempo en que la madre se halla en la transición de estar (en la mente del bebé) fusionada al niño y ser experimentada como un objeto que debe ser percibido antes que concebido. El uso de un objeto simboliza la unión de dos cosas ahora separadas, bebé y madre, en el punto del tiempo y el espacio de la iniciación de su estado de separación (Winnicott, 1971/ 2013, p. 159).

En estas apreciaciones el autor explica, que el uso del objeto se relaciona inevitablemente con imago (representación interna del objeto), y si se diera el caso que el objeto exterior sufre una ausencia por un lapso determinado de tiempo, esta imago puede disiparse y esto afecta la utilización del objeto como símbolo. Se presenta lo traumático y se organizan las defensas (Winnicott, 1971/ 2013).

Símbolo y realidad

En este último capítulo se tomarán los aportes de Casas de Pereda y Bleichmar en torno a la simbolización desde la aprehensión o construcción de lo real.

Para empezar tomaremos estas palabras de Casas de Pereda (1999) donde expresa: “El espacio al que nace el niño es al espacio de la función materna que va a realizar una tarea de significación desde todo lo sensible: mirada, tacto y voz” (p. 64). La autora aclara que los significantes mencionados son desde el punto de vista psicoanalítico y no lingüístico. La misma da cuenta de la peripecia humana desde el nacimiento en lo que respecta a la estructuración psíquica, a la constitución del sujeto psíquico como ella lo nombra. El papel del objeto es central en este estudio: “El objeto que contiene la alienación del sujeto como acontecimiento placentero (yo placer – objeto de goce) perderá sentido en cuanto el sujeto se separe del objeto (pérdida y simbolización) y la división se hace

consistente” (Casas de Pereda, 1999, p. 41).

Bleichmar (2010) por su parte, puntualiza estos primeros momentos fundantes del psiquismo y señala que esta presencia del otro genera un plus de placer, no queda reducido a lo autoconservativo. Sobre este exceso de placer en todo vínculo del bebé con el adulto, Scarfone (2011) comenta:

En la relación de la experiencia de la unidad individual, se puede decir que la unidad del adulto está necesariamente inclinada a vacilar por estar habitada por lo sexual reprimido. El objeto se querría solamente tierno, pero está habitado por lo sexual inconciente. El niño no capta normalmente lo “sexual” en tanto tal; pero puede muy bien sentir los efectos de la vacilación identitaria que este reprimido provoca en el adulto. Propongo que esta vacilación es la forma bajo la cual se presenta el exceso que capta el niño (p. 65).

Alienación-Separación

Casas de Pereda (1999) se detiene en el juego de alienación y separación del objeto por parte del sujeto, este es presentado como un verdadero trabajo psíquico de representar aquello que se perdió, trabajo de sustitución, camino hacia la simbolización. La autora pone de manifiesto esta dialéctica ya presente en otras teorizaciones:

A su vez los objetos contienen los pasos del proceso de identificación; me refiero a movimientos de alienación y separación nombrados de diferentes maneras en los distintos esquemas referenciales: proyección-introyección, identificación proyectiva, objeto subjetivo-objeto objetivo, bi y tridimensionalidad, simbiosis y pérdida de la misma, etc. (Klein, Winnicott, Meltzer, Mahler). Este funcionar en el objeto, que es lo propio del discurso infantil, se constituye a su vez en el objeto de nuestra escucha psicoanalítica (Casas de Pereda, p.62).

La alienación en el objeto, es el momento que Winnicott plantea como ilusión y que retoma Bleichmar (2010) para explicar como el sujeto construye el objeto, proceso en la construcción de lo real, donde subraya: “ (...) el proceso de construcción del objeto pasará también por un proceso de reconocimiento, de desilusión, de la no creación del objeto y la

pérdida del pensamiento mágico” (p. 121) Es lo que más arriba mencionamos en torno a la separación del objeto, que se juega en la pérdida. Subraya Bleichmar (2010): “El problema del conocimiento de la realidad está como sustrato de la práctica analítica, como problema básico de la simbolización en el ser humano” (p. 121).

En Winnicott el objeto transicional representa este pasaje intermedio entre la alienación y separación, el objeto es y no es el objeto, ya que hay una parte que pertenece al mundo exterior, mientras la otra da cuenta de la realidad interior del sujeto. El objeto transicional tiene la particularidad que es símbolo y simbolizado al mismo tiempo (Bleichmar, 2010), este señalamiento nos conduce a los planteos de Casas de Pereda (1999) sobre este objeto como símbolo en acto, en donde la autora plantea que todavía no se puede hablar de un símbolo pleno o de un grado de abstracción superior, este queda en una representación icónica o indicial. A su vez este objeto viene a ocupar un lugar de soledad que dejó la separación del objeto amado, Bleichmar (2010) expresa: “(...) el objeto transicional viene a ocupar ese lugar, que es un lugar que sostiene al ser, no un lugar que tiene que ver básicamente con el autoerotismo sino con el sostén del ser y el apego... aunque haya elementos autoeróticos sublimados” (p. 150).

Antes de seguir trabajando sobre lo transicional en los movimientos de alienación y separación, es necesario dar cuenta del concepto de simbolización que trabajan tanto Bleichmar como Casas:

Bleichmar (2010) va a proponer la idea que a partir de una experiencia de satisfacción, se genera una inscripción y sobre ésta dice: “ (...) es el efecto de una acción absolutamente singular que marca el origen de una representación. Esta representación ya tiene un carácter simbólico, ¿por qué? Porque no es del orden de la naturaleza” (p. 371). Luego subraya también: “Vale decir al hecho de que es una marca que implica la presencia de una ausencia, en el sentido que da cuenta de que algo ha estado ahí en el momento en que eso ya no está” (p. 372).

Menciona la autora que la simbolización son retranscripciones, estas son de carácter endógenas como también provenientes del exterior, a causa de nuevas experiencias, donde se producen resimbolizaciones, hay algo que se inscribe que retoma lo previamente inscripto. (Bleichmar, 2010). Otro aspecto interesante a resaltar es que no todo va a poder ser transcrito, hay elementos que no pueden vivir este proceso, es la llamada represión

originaria.

Bleichmar (2010) agrega: “Esto se liga mucho a la idea de un malestar constitutivo, a la idea de que hay algo que siempre va a estar escapando. Va a haber algo que siempre va a devenir angustia, siempre va a haber algo que va a hacer síntoma. De todos modos, a mayor posibilidad del sistema de recuperación y transcripción, mayor posibilidad de dominio de la angustia y del sufrimiento” (p. 373).

Casas de Pereda (1999) sobre la simbolización señala: “Es que la simbolización es siempre trabajo sobre la ausencia, la pérdida, la muerte” (p. 70). La autora entiende que la ausencia es lo displacentero y que mediante la simbolización se hace presente el placer de la representación. Con respecto a lo que se pierde, lo que se escapa, implicado siempre en el atravesamiento simbólico, Casas de Pereda (1999) coincide con Bleichmar y comenta: “Un objeto natural nunca va a colmar ese espacio simbólico (...) transformación del objeto natural en objeto simbólico (pérdidas y adquisición presentes en toda metáfora)” (p. 64). Acto o palabra no recubren jamás la “totalidad”. Siempre habrá un lado imposible de representar o de decir. Es la esencia misma de lo inconciente que está allí presente (causa-efecto), y por ello ambos, acto y palabra, son consustanciales con la posibilidad de decir sobre lo inconciente. Del mismo modo que suscribimos ese lado imposible de la simbolización en tanto la palabra es la muerte de la cosa, también el acto participa de esa dualidad: la acción destruye al objeto en la medida que lo simboliza” (Casas de Pereda, 1999, p. 34).

Volviendo al par alienación-separación, Casas hace referencia al discurso infantil en tanto un funcionar en los objetos. El objeto transicional ubicado en el lugar de desmentida de la ausencia, propone la ilusión de que es el otro que me calma (Casas de Pereda, 1999) y agrega la autora: “Está en esto implicado un juego de reflexivos (hablo-me hablan-soy hablado, miro-me miran-mirarme) donde transcurre al alienación y la salida de esta” (p.69). Alienación y salida, la primera que se acerca a la pulsión de vida en la metapsicología freudiana que busca la unión, luego el “no”, la separación y la ausencia, aquí el objeto transicional como mediado-mediador, se ubica entre el sujeto y el objeto, en el “camino hacia” (Casas de Pereda, 1999).

Expresa Bleichmar (2008): “Si el objeto transicional funciona es justamente porque lo que recupera del vínculo con la madre son restos de realidad -un olor compartido, cierta textura-, pero se mantiene un peligroso equilibrio que da cuenta a su vez del equilibrio

psíquico del niño entre realidad y fantasía” (p. 173).

Metáfora y Metonimia

Es interesante pensar el símbolo como metáfora y como metonimia. El objeto transicional siempre tiene un lado de metonimia presente; siempre es una relación metonímica con la madre, con sus cuidados, con sus dones. Del pecho al chupete, del roce tierno del encuentro amoroso con la madre a la frazadita; del don de amor materno a su re – presentación en los objetos que le da para abrigarlo (...) (Casas de Pereda, 1999, p. 70).

Lo metonímico se juega en la continuación de la relación con la madre, una desmentida de la separación, y por otro lado lo metafórico del objeto representa su presencia. (Casas de Pereda, 1999). Se presenta una metonimia (continuidad) de la madre pero también de sí mismo, a su placer en el encuentro con su madre, ahora placer en la reunión con el objeto y calma en la separación.

Sobre el costado metafórico se alude a la función materna desde la disminución del displacer y la angustia en el bebé, hoy representada en el objeto transicional, como: “símbolo en acto, como sería para Piaget (1977), metáfora a mitad de camino, o metáfora viva (como propuse llamarla), encarnada, que requiere de un paso más, de una nueva pérdida para cobrar estatuto psíquico” (Casas de Pereda, 1999, p. 71). Más adelante explica la autora que la metáfora viva alude a la sucesión de pérdidas que se necesita para una simbolización. El tiempo del objeto transicional marca un primer corte entre el sujeto y el objeto, pero será recién en el momento en que este objeto deje de tener significación que el tránsito de la simbolización conozca su punto central, Casas de Pereda (1999) dice: “Y cuando desaparece, cuando se pierde, podemos inferir que un proceso de simbolización ha tenido lugar, ha dado un paso puntual, capital” (p. 73). Bleichmar (2010) señala que en Winnicott, la producción de símbolos viene de la función ejercida por el otro, desde el campo de la ilusión.

“La simbolización implica disponer de una ausencia y no necesitar cubrirla con un objeto” (Casas de Pereda, 1999, p. 79). En lo transicional todavía hay algo que se desmiente y el objeto es símbolo en acto. Como dice Freud (1914/1992), la función del

sujeto es irse alejándose del narcisismo primario. Este alejarse pone en marcha duelos y pérdidas, renunciaciones, verdadero pasaje entre el principio de placer y el principio de realidad.

Schkolnik (2007) entiende por simbolización lo siguiente y subraya lo metáforo-metonímico en dicho mecanismo:

(...) el trabajo psíquico a partir de las vivencias que se dan en el encuentro-desencuentro con el otro y que en base a los movimientos metáforo-metonímicos a nivel representacional configuran cadenas de representaciones mediante las cuales se constituye lo que podríamos concebir como una verdadera malla que permite la circulación del afecto. Una malla siempre disponible para una permanente reestructuración y movilidad (p. 28).

Casas de Pereda (1999) se refiere al objeto transicional como un significante materno encarnado, metonimia de los primeros cuidados maternos, tiempos icónicos, donde se juega la simbolización en torno a la imagen. Se hace presente lo visual, lo olfativo, se anudan en este objeto planteado como “metáfora viva”, control de la angustia, presencia del deseo en movimiento. La autora resalta: “Por ello creo que importa no sólo el objeto sino el acto psíquico que implica una experiencia con la ausencia que deriva en una representación” (Casas de Pereda, 1999, p. 247).

Consideraciones finales

Es que salir de la indefensión, disponer de su estructuración, ser un sujeto en el mundo, da trabajo. Entiendo que no hay aquí, ni en Freud, una desestimación de lo infantil sino, por el contrario, un especial hincapié en las vicisitudes de la simbolización que implican a la subjetivación.
(Casas, 1999, p. 92)

En relación a lo trabajado durante la monografía es conveniente resaltar el rico camino que significa analizar un concepto y hacerlo dialogar entre diferentes autores. Dentro del campo del psicoanálisis los límites entre los diferentes esquemas referenciales se van moviendo, desde Freud hasta Casas o Bleichmar se han producido diferentes

teorizaciones que se articulan. Casas (1999) cuando alude a integrar elementos de la teoría winnicottiana a una metapsicología, aclara que no quiere colocar a Winnicott en Freud, sino tomando los aportes de Bajtin o Barthes, pensar desde la intertextualidad o relaciones dialógicas. Desde esta línea, los enunciados se relacionan con otros anteriores, Casas (1999) cita a Bajtin: “Todo texto se desarrolla sobre la frontera entre dos sujetos (...) e involucra un tercero potencial” (p. 251).

Esto que trabaja Casas, fue la forma que elegí para abordar la temática de simbolización en los primeros tiempos, ir buscando desde Freud las resignificaciones y nuevas producciones.

Abordar el problema de lo humano, la subjetivación, los avatares de la vida, o como diría Winnicott la tensión entre nuestro mundo interior y el exterior, nos desafía a seguir produciendo nuevos conocimientos, que no anulen los anteriores sino que los critiquen para una nueva formulación. Sectorizar los conocimientos cuando se trata de la trama compleja de la subjetividad nos aleja de lo real, poniendo por delante esquemas opuestos al movimiento y a la pregunta.

Interesa rescatar la necesidad de la utilización de una noción -derivación- que permita explicar los mecanismos de transformación de una noción en el seno de una teoría, o en el pasaje de una teoría a otra; que dé cuenta del pasaje y la nueva carga de sentido de una forma dinámica, y no excluya ni el sentido originario ni el final, sino que los combine dialécticamente y los valide con una lógica del cambio y la diferencia (Singer, 1987, p. 71).

Las nuevas preguntas son los motores de futuras búsquedas. “A nivel psicoanalítico, buscar una verdad en la teoría sería ubicarse en la posición de no-castrado, llegar al objeto de deseo, al no aceptar la falta se imposibilita el cuestionamiento y la búsqueda constante un saber” (Singer, 1987). El tema elegido en esta monografía nos llevó a realizar un recorrido para la comprensión de las diferentes etapas por las que pasa un ser en su construcción como sujeto. Si bien el foco estuvo dedicado a los primeros años de vida, los diferentes autores citados nunca dejan de relacionar estos momentos estructurantes con la vida adulta, como un continuo de aconteceres en la trama de la vida.

Antes de finalizar me parece importante resaltar sobre esta monografía la importancia del concepto de simbolización en su faceta de construcción de lo real, como lo

manejan tanto Bleichmar como Casas de Pereda. La simbolización como “conocimiento”, “apropiación”, “aprehensión” de la realidad. Me resuenan las palabras de Bleichmar (2010) donde expresa la imposibilidad de poder simbolizar todo, de que siempre hay un resto que se escapa, ella aludía al concepto de represión originaria en Freud, sin embargo, a mayores posibilidades de simbolización, “mayor posibilidad de dominio de la angustia y el sufrimiento” (p. 373). De alguna manera los fenómenos culturales a los que también se refería Winnicott pertenecientes a la zona tercera de la experiencia siguen siendo posibilidades de ser y estar en el mundo, producción de sentido, creación y búsqueda. Para Casas de Pereda esta simbolización es un verdadero trabajo elaborativo, no ausente de conflicto como decía Winnicott aludiendo a esta tercera zona.

Hacer algo con el conflicto sigue siendo el reto, desde los primerísimos tiempos de su existencia el ser humano está embarcado en este desafío, menuda tarea representa la vida que nos marca desde la división y el deseo siempre en movimiento...

Referencias bibliográficas

- Balint, M. (1965) *Narcisismo primario y amor primario*. Revista Uruguay de Psicoanálisis (tomo 7 pp. 57-92). Montevideo: Asociación Psicoanalítica Uruguay Recuperado de:
<http://www.apuguay.org/apurevista/1960/168872471965070104.pdf>

- Bleichmar, S. (2010) *Inteligencia y simbolización*. Buenos Aires: Paidós
- Bleichmar, S. (2008) *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu
- Caifa y Ameglio (2013) *Pensando la transicionalidad y su patología*. Revista Uruguay de Psicoanálisis. (Nº 116 pp. 88-104) Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311608.pdf>
- Casas de Pereda, M (1999) *En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós
- Casas de Pereda, M (2005) *Simbolización en la adolescencia*. En Perspectivas Psicoanalíticas: perfiles de la práctica. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, (vol. 6, p. 42)
- Etchegoyen, R (2003) *Representación y relación de objeto*. Revista Uruguay de Psicoanálisis. (Nº 98 pp. 40 – 59). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay Recuperado de:
http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup98/rup98-etchegoyen.pdf
- Freud, S (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En Obras completas, tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1985.
- Freud, S (1923 [1922]). *Dos artículos de enciclopedia*. En Obras completas, tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1984.
- Freud, S (1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu editores, 1992.
- Green, A (2004) *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Green, A (1996) *El Winnicott póstumo*. En: Psicoanálisis APdeBA – Vol. XVIII – Nº 3.

Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Green1.pdf>

- Laplanche, J (1970) *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973.
- Le Poulichet (1996) *El concepto de narcisismo* En: Nasio, J. Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Barcelona: Gedisa.
- López de Caiafa (2009) *El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Nº 108 pp. 34-39). Montevideo. Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910802.pdf>
- Romano, E (1977) *Objeto Transicional: su status teórico*. Rrevista de Psicoanálisis tomo 34 , Nº 3. (pp. 104-129). Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19773403p0601.dir/REVAPA19773403p0601Romano.pdf>
- Singer, F (1987) *Paradoja y psicoanálisis. Producción y uso de las teorías*. Buenos Aires: Galerna.
- Scarfone, D. (2011) *Winnicott: libido precoz y sexual profundo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. (Nº 112 pp. 55-71) Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Schkolnik, F (2007) *El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Nº 104 pp. 23-39) Montevideo. Recuperado de:
http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-schkolnik.pdf
- Shepherd, R; Johns, J; Taylor, H (1996) *Introducción*. En *Acerca de los niños*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisea, 2013.

- Winnicott, D. (1957) *Factores de integración y desorganización en la vida familiar*. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1996
- Winnicott, D. (1960) *Sobre la seguridad*. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1996
- Winnicott, D. (1958) *El primer año de vida. Criterios modernos sobre el desarrollo emocional*. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1996
- Winnicott, D. (1960) *La relación inicial de una madre con su bebé*. En *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1996
- Winnicott, D. (1948) *Introducción primaria a la realidad externa. Las primeras etapas*. En *Acerca de los niños*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Winnicott, D. (1950-1955) *La agresión en relación con el desarrollo emocional*. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia, 1979.
- Winnicott, D. (1945) *El desarrollo emocional primitivo*. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia, 1979.

